

**Título de ponencia**

El Movimiento de Regeneración Nacional de México:  
de partido-movimiento a máquina electoral con liderazgo personalista.

**Autor**

Francisco Reveles Vázquez

**Resumen**

Se tratará de explicar la transformación del Movimiento de Regeneración Nacional de partido-movimiento a maquinaria electoral. Se revisará el papel de su máximo líder en su formación y desarrollo, la conformación de su coalición dirigente y su mapa de poder y la dinámica de las relaciones entre dirigentes y bases. Se revisarán los procesos políticos de formulación de programa y de construcción de estructura, así como la de formación y renovación de sus dirigencias formales, su selección de candidatos y sobre todo las prácticas políticas en su vida interna. Y como un elemento sustantivo influyente en tales procesos, también estudiaremos las formas de vinculación del partido con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Se pretende aportar elementos para aclarar las características del perfil organizativo del partido, que con frecuencia es concebido como un movimiento social. Con base en enfoques teóricos pertinentes como los de Panebianco, Diamond, Gunther, Katz, Mair y Della Porta, se tratará de demostrar que Morena experimenta una incipiente institucionalización con base en una estructura de partido movimiento y con un liderazgo personalista fuerte.

**Palabras clave**

Partido, movimiento, liderazgo, estructura, personalismo

**Autor**

Francisco Reveles Vázquez

**Nacionalidad:**

Mexicana

**Último grado académico:**

Doctor en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

**Líneas de investigación**

Gobierno y democracia en América Latina, partidos políticos en México, gobiernos locales en la Ciudad de México.

**Dirección postal**

Cascada 710, casa 5, col. Banjidal, Iztapalapa, C.P. 09450, Ciudad de México.

**Teléfono:**

5550562628

**Correo electrónico**

[francisco.reveles.vazquez@politicas.unam.mx](mailto:francisco.reveles.vazquez@politicas.unam.mx) / [frevelesv@hotmail.com](mailto:frevelesv@hotmail.com)

## **El Movimiento de Regeneración Nacional de México: de partido-movimiento a máquina electoral con liderazgo personalista.**

**Francisco Reveles Vázquez**

### **Introducción**

Con frecuencia, el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales de 2018 se considera como el arribo al poder de un movimiento social. En realidad, fue el triunfo de un partido nuevo, personalista y con gran capacidad de movilización. Aunque se denomina Movimiento de Regeneración Nacional, sus orígenes, liderazgos y estrategias son las de un partido político. Su estructura se ciñe al marco legal establecido en el país, y su militancia no difiere demasiado de las de otras organizaciones que compiten por el voto en México.

Pese a su discurso pro democrático, los procesos internos partidistas están determinados por la influencia del presidente. Las decisiones en el partido dependen de la iniciativa presidencial y de su orientación. Esto se basa en su indiscutible apoyo popular, que obliga a los líderes y corrientes internas a seguir sus directrices en todas las facetas de su vida organizativa.

La gran capacidad de movilización del partido también estimula a su definición como partido movimiento. Pero en realidad no cuenta con un considerable número de militantes; es el poder de convocatoria del presidente y el uso de incentivos materiales lo que facilita movilizaciones de gran magnitud. Por otro lado, los objetivos de estas acciones han tenido una decidida orientación electoral, que ha dejado de lado las luchas sociales más relevantes del país. Son otros actores quienes las impulsan por su propia cuenta. Si bien algunos de ellos tejieron alianzas con AMLO, la mayoría continuó con su propio camino, incluso ya con el tabasqueño instalado en Palacio Nacional. Las grandes movilizaciones de Morena han sido para acompañar a su máximo dirigente, a los candidatos o gobernantes locales del partido. Su estrategia de “política de masas” también ha posibilitado organización de consultas populares en el ámbito local y la activación de dos consultas

nacionales: una para sancionar a los expresidentes, y otra para la revocación del mandato presidencial. En todo caso, la capacidad de movilización es solamente una de las facetas partidistas, que está supeditada al liderazgo personalista.

El discurso del máximo dirigente del partido se basa en una crítica fuerte a los partidos tradicionales y a las élites políticas en general. Cuestionan el impulso que le dieron al modelo económico neoliberal de 1988 a 2018. También los acusa de la pobreza y la desigualdad debido a su enorme corrupción. Sus cuestionamientos tocan no sólo a los expresidentes del periodo señalado sino también a la burocracia gubernamental, los poderes legislativo y judicial, y a los órganos de rendición de cuentas y los de carácter electoral. Sus descalificaciones se centran en tres elementos: la práctica recurrente de corrupción, el control partidista, y el excesivo gasto invertido en ellos. Con base en esto, López Obrador rechaza que hubiera existido democracia hasta su llegada a la presidencia. Este discurso pretende colocar al presidente y al partido como antisistema. De hecho, una de sus frases recurrentes es que “no somos iguales”, para deslindarse de las élites tradicionales, que acumulan todos los defectos imaginables. Esto se puede estudiar considerando dos elementos: el perfil curricular de los dirigentes y principales funcionarios públicos del gobierno y sus discursos y decisiones políticas en la práctica. La trayectoria de los líderes partidistas y de los integrantes del gabinete presidencial demuestra una vocación política desde tiempo atrás, la mayoría de ellos en partidos tradicionales pertenecientes a lo que se concibe hoy como derecha (PRD, PRI y PAN).

La orientación social de la organización partidista es indiscutible si nos atenemos al discurso presidencial y el de sus líderes. Un elemento que podría complementar esta faceta del partido es el referente a la integración de organizaciones sociales en su seno o bien a las alianzas armónicas confeccionadas con ellas. Además, sería importante reconocer cuál es su influencia en el gabinete presidencial, tanto en cuanto a representación como incidencia en la toma de decisiones y en la formulación e instrumentación de dichas decisiones. En este trabajo dejamos de lado el último tema (el de la incidencia), puesto que requiere de un espacio mayor para un análisis más riguroso.

Este trabajo se integra de cinco partes. En primer lugar, puntualizamos algunos conceptos básicos sobre partidos políticos para identificar los rasgos característicos del partido personalista y sus diferencias del partido movimiento. En segundo lugar, señalamos el contexto en el que se inscribe el surgimiento de MORENA. Después, revisamos su fundación con base en el esquema teórico señalado en el primer apartado. Por último, en las conclusiones se precisan los resultados del análisis, donde se establece el carácter electoral del partido y su dependencia respecto de su máximo dirigente.

### **Conceptos básicos: entre partidos tradicionales y partidos movimiento**

Pese a innumerables críticas, los partidos son sustanciales para la democracia liberal. Cumplen con un conjunto de funciones indispensables para la representación política y para el ejercicio del poder (Diamond y Gunther, 2001). Son espacios de participación para las personas, instrumento de integración social y de socialización de valores, así como indispensables para la formación de cuadros gubernamentales. Si bien en sentido estricto los partidos ya no son representantes de la sociedad, tienen atribuciones en las cuales ningún otro actor social o político tiene el derecho y el deber de intervención, como la formación y sostenimiento de los gobiernos (Katz y Mair, 2007). Naturalmente, ello no quiere decir que no compita con otras fuerzas por el cumplimiento de dichas tareas, ni que su existencia esté salvaguardada de una vez y para siempre. Pero por ahora, los partidos sirven para la participación de la ciudadanía en los procesos de elección de gobernantes y en el ejercicio de gobierno.

Los rasgos organizativos de un partido suelen tener una impronta fundacional indiscutible (Duverger, 1988; Panebianco, 2009). Por ello, el liderazgo de López Obrador es un pilar esencial sin el cual la construcción del partido habría sido imposible. Morena es producto de una escisión del Partido de la Revolución Democrática que aparece después de las elecciones presidenciales de 2012 (Navarrete, 2021; Bolívar, 2014; Bolívar, 2019). El en ese entonces dos veces candidato presidencial derrotado, abandona al partido debido a diferencias en

cuanto a la política de diálogo y negociación que la dirigencia perredista entabla con el gobierno priísta del presidente Enrique Peña Nieto (Romero, 2020: 235). Se va del partido acompañado por líderes y corrientes que mantenían una postura ideológica menos pragmática que la de la dirigencia nacional. Y por cuadros que colaboraron con él durante su gestión en la CDMX, y por aquellos que le reconocían su arrastre popular, gracias al cual habían conseguido el cargo que ocupaban o que habían ocupado entre 2000 y 2012.

La escisión perredista estaba constituida por corrientes de una izquierda más cercana al activismo social y al trabajo de base, y que ya había tenido la oportunidad de ocupar cargos públicos. Menos pragmáticos que la dirigencia perredista, estos grupos dieron su respaldo a López Obrador al sumarse a la nueva organización. En paralelo, a este tipo de cuadros morenistas se agregaron militantes escindidos principalmente del Revolucionario Institucional y también de Acción Nacional. Ellos no tuvieron que hacer trabajo partidista para ganarse un lugar en Morena, sino que ello dependió de su cercanía con el principal dirigente. De esa forma se convirtieron en candidatos con posibilidades de triunfo y también tuvieron la oportunidad de ocupar una oficina de gobierno desde 2018.

En resumen, el liderazgo morenista tiene un fundamento en la propia organización, por la trayectoria de López Obrador. La construcción de la organización se basa en las estructuras preexistentes del PRD o del PRI, principalmente, y en la incipiente militancia de un considerable número de simpatizantes del tabasqueño sin experiencia política previa. Sin embargo, la mayoría de los dirigentes y representantes políticos del partido serán cuadros experimentados en la política y no aquellos que pisaban las estructuras partidistas o las oficinas públicas por primera vez.

Un esquema de análisis que ayuda a comprender a los partidos es el de Gunther y Diamond (2001), que se basa en siete funciones, unas de representación política y otras de representación social. La idea del partido movimiento trata de despojar a la organización que se autodefine como tal de todas las críticas que se suelen hacer contra el partido electoral. Por ello el discurso antisistema suele ser también un distintivo del resto de los partidos. Independientemente de su contenido,

en un partido personalista la agregación de intereses en un programa común corre a cargo del líder. Muchos de sus planteamientos discursivos de López Obrador están transcritos en los principios de doctrina. Solamente en algunos temas hay cabida de posturas más sólidas a aquellas por las que se ha pronunciado en declaraciones o publicaciones de su autoría. Y el líder se encarga de la formulación y difusión de los valores originales de la organización. No hay organizaciones externas, grupos de asesoría o de formación de cuadros que nutran el programa. En todo caso, se dedican a justificar o sustentar el ideario de su principal dirigente.

La integración social es otra función que el partido cubre gracias al liderazgo personalista de AMLO, quien logra aglutinar a distintas personas independientemente de su condición social. El respaldo de organizaciones sociales se dirige a su persona, más que a las causas que el partido enarbola. Dicho respaldo, además, tiene una relación flexible con la organización debido a que su afiliación o militancia no es indispensable.

En cuanto a las funciones de representación política, la postulación de candidaturas es cumplida por el partido a partir de la influencia de López Obrador. O por lo menos, por la cercanía que el o la aspirante compruebe con respecto a aquél. La lealtad es un valor muypreciado por el actual presidente de la Republica, por lo que es un requisito indispensable para cualquier postulación de importancia.

La formación y el sostenimiento de gobiernos es otra de las funciones sustantivas de los partidos. En el de tipo personalista, es el líder y no la organización quien decide la integración al cargo. Esto se facilita en un régimen presidencial, por la atribución legal que da derecho al presidente de designar por sí solo a su gabinete. Sin la participación de otros partidos e incluso sin la participación de su propio partido. También esto resulta menos complicado en un partido de reciente creación, donde la fluidez de los liderazgos intermedios es normal. En otras palabras, la existencia de liderazgos fuertes y bien afianzados en una estructura sólida no es un fenómeno común en un partido nuevo, por lo que la fuente de liderazgo estará fuera del partido, en este caso en el titular del Poder Ejecutivo federal.

El sostenimiento de los gobiernos alude a la perdurabilidad y estabilidad gubernamental con base en partidos políticos. En este caso, si se pone en la balanza el peso de liderazgo de López Obrador y el del partido, el desequilibrio en favor del primero es indiscutible. En otras palabras, es posible afirmar que la existencia del partido sería inimaginable sin López Obrador y no a la inversa. El máximo dirigente podría seguir siéndolo, independientemente del respaldo del partido, porque para mantenerlo le bastaría con el apoyo popular.

### **El ascenso de los partidos y la democratización electoral del régimen**

El sistema de partidos en México durante el régimen político autoritario consistía en un partido hegemónico con diferentes partidos minoritarios en la oposición, que difícilmente le disputaban el poder en elecciones. La transición a la democracia fue controlada y gradual: dirigida por el presidente de la República en turno, realizada mediante reformas legales al sistema electoral y con la concesión de recursos y espacios a otros partidos para que pudieran competir por el poder de manera efectiva. Los nuevos representantes accedieron al poder y adquirieron los mismos privilegios que la élite priísta, lo que incentivó una tendencia a la moderación y los alejó de alguna vía radical de cambio. De la misma manera, esta estrategia alargó el proceso de cambio político, siempre basado en modificaciones al sistema electoral (Woldenberg, 2012).

La democracia electoral fue una realidad indiscutible, lo mismo que la persistencia de los problemas sociales más importantes. De hecho, durante los gobiernos de la oposición (el PAN ocupó la presidencia de 2000 a 2012) y el gobierno del “nuevo PRI” (de 2012 a 2018), la pobreza y la desigualdad social siguieron una tendencia creciente, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos (Reveles, 2020). La profusa cantidad de recursos públicos en manos de las élites dio lugar a la proliferación de la corrupción. Y el sistema de impartición de justicia, de suyo débil desde el régimen autoritario, poco pudo hacer para evitarla. A estos problemas se sumó el de la inseguridad pública, por el fortalecimiento del crimen organizado dedicado al negocio de las drogas,



principalmente, que contaminaron o desplazaron a los cuerpos de seguridad (incluso al ejército).

El deterioro de la democracia se expresó en diferentes dimensiones y provino del caudal de saldos negativos de los distintos gobiernos post alternancia. Además, el Poder Legislativo reprodujo prácticas poco o nada democráticas, tales como elevados ingresos económicos, una recurrente confrontación interna y con el Poder Ejecutivo, y denuncias de actos de corrupción (como el cobro de comisiones por el manejo discrecional de recursos destinados a gobiernos locales), sin sanciones ejemplares y sin la formulación de nuevas reglas que enfrentaran tales problemas.

Los partidos no se democratizaron y tuvieron muchas complicaciones para fomentar un activismo permanente inspirado en valores.<sup>1</sup> Las dirigencias revelaron su obsesión por el poder, no solo por su elevado grado de pragmatismo sino también por el uso de, por ejemplo, la malsana práctica de compra del voto ciudadano. Las dirigencias también controlaron (cada vez más) los procesos de integración de las directivas de órganos de rendición de cuentas. Y la fiscalización y rendición de cuentas no tocó las arcas de partidos y sindicatos. Los primeros tuvieron mayor responsabilidad pues, en general, toleraron y reprodujeron prácticas corporativas y clientelares en su vida cotidiana.

Los problemas de representación llevaron a los partidos a aprobar reformas legales para estimular la participación ciudadana, como la consulta popular y las candidaturas independientes. Los requisitos para su instrumentación hicieron de las consultas una simple norma decorativa del marco legal del régimen, porque no se llevaron a la práctica (Reveles, 2018)). Y las candidaturas independientes fueron incapaces de competir en un sistema electoral construido para la lucha entre partidos (que gozan de amplio financiamiento y espacio en medios de comunicación).

---

<sup>1</sup> Ejemplo de ello son los procesos de selección de candidatos o dirigentes, donde en la mayoría de los casos los partidos han utilizado procedimientos de voto indirecto. Significativamente, al menos en la postulación de candidatos presidenciales, ha sido el PAN, un partido de derecha moderada, el que practicó el voto directo para postular candidatos (al menos en 2000, 2006 y 2012). Corona (2013, 2014). En la selección de candidatos a gobernadores los partidos han optado por la negociación entre corrientes, con un peso importante de las dirigencias nacionales (Martínez, 2013, 2017).

En el ámbito local, los partidos de oposición, por incapacidad o por complicidad, permitieron la subsistencia de poderes locales autoritarios, ya no solamente encabezados por el PRI sino también por el PAN o el PRD. Estos partidos, en general, no impulsaron profundas transformaciones de los regímenes políticos locales, por lo que la democratización ha tardado demasiado en llegar en la mayor parte de las entidades federativas (Martínez y Bravo, 2014, 2021).

Lo peor del largo proceso vivido por México en democracia, fue el desprestigio gubernamental generado por la falta de atención a problemas sociales. La pobreza y la desigualdad siguieron una tendencia creciente a lo largo de los años de la democratización (con ligeras reducciones en 2004 y entre 2016 y 2018), a diferencia de la experiencia de varios países latinoamericanos, que en los mismos años redujeron considerablemente el número de personas afectados por dichos problemas sociales. En la percepción ciudadana, los gobernantes fueron los responsables de esta falta de resultados positivos. De ahí que, de nuevo, un liderazgo personalista de perfil populista llamara la atención y fuera el nuevo depositario de la confianza ciudadana en las elecciones presidenciales de 2018. No fue un partido el que ganó la elección, sino Andrés Manuel López Obrador.

### **Orígenes y evolución del partido**

Producto de una escisión del PRD y bajo la autoridad contundente de López Obrador, desde 2018 Morena es un partido en el gobierno que enfrenta diferentes retos, principalmente el de establecer una clara autonomía frente al presidente de la República, que le permita desarrollarse y consolidarse de manera plena para ser una base sólida de una transformación de largo plazo.

Morena es un partido personalista con una militancia amplia y de gran capacidad de movilización. De suyo presente desde la formación del Movimiento de Regeneración Nacional como agrupación política, el contundente peso del máximo líder se acrecentó con el triunfo en los comicios presidenciales de 2018, al disponer de mayores incentivos colectivos y selectivos para muchos de sus cuadros.

### *La disputa por el poder interno*

Los dirigentes tienen el respaldo explícito de López Obrador. Por ello su sucesora, Yeidckol Polevnsky, fue una empresaria mexiquense con limitada experiencia política, y con muchos obstáculos para armonizar a los dirigentes y guiar al partido al trabajo político necesario para construir una estructura nacional. Decisiones relevantes no han podido ser resueltas sin su intervención (Bolívar 2017). Esto fue claro en el prolongado conflicto interno por la dirigencia nacional entre tres grupos encabezados por Bertha Luján, Alejandro Rojas y la propia Polevnsky. El acuerdo entre ellos después de una llamada de atención desde la presidencia, hizo posible el ascenso de Mario Delgado, después de una breve participación de Alfonso Ramírez Cuéllar. Asimismo, al natural funcionamiento fundacional de un partido personalista, se agregaron las condiciones que impone el régimen presidencial, donde el titular del Ejecutivo decidió por sí solo la integración de su gabinete. Entre sus criterios para la designación de una extensa cantidad de cargos altos y medios en la administración federal, la afiliación a Morena no fue un requisito ineludible para conseguir espacios claves en el gobierno nacional.

La autoridad presidencial también reveló su potestad ante los coordinadores legislativos morenistas, quienes han sido cercanos a su persona y a su línea de pensamiento.<sup>2</sup> Las ocasionales diferencias entre legisladores no han mermado la autoridad presidencial y más bien han sido ellos quienes han debido postergar sus iniciativas en el caso de haber diferendos con el Ejecutivo.

La conformación de un liderazgo partidista autónomo sería un elemento sustancial para la consolidación organizativa y para su consecuente perdurabilidad, más allá de triunfos o fracasos electorales.<sup>3</sup> También permitiría la conformación de liderazgos que en su momento sustituyeran al actual presidente de la República,

---

<sup>2</sup> Ricardo Monreal, coordinador del grupo morenista de senadores, es ex gobernador de Zacatecas, ex Jefe Delegacional de Cuauhtémoc y aspirante a la candidatura a jefe de Gobierno de la Ciudad de México. Tiene autonomía relativa frente a López Obrador, pero sus diferencias generalmente han sido resueltas sin mayores dificultades. Y siempre a favor del actual presidente de la República.

<sup>3</sup> Esta es una de las condiciones para la institucionalización de cualquier partido, de acuerdo con Panebianco (2009). Y sobre todo es una imperiosa necesidad en los casos de un partido personalista como este. Sobre la caracterización de este tipo de partidos, además de Gunther y Diamond, conviene revisar a Calise, 2004.

con la fuerza suficiente para asegurar continuidad del proyecto político de la organización.

Entre la militancia el ascendiente de AMLO se ha agrandado, considerando sus recurrentes muestras de apoyo público a pesar de las críticas de la oposición y de medios de comunicación. Por su parte, en cuanto su relación con el partido, el presidente insinuó críticas al faccionalismo y al clientelismo, pero no rompió con prácticas del pasado priísta y perredista que arrastra consigo, como la recaudación de recursos para la organización a través del descuento de una parte de su salario a trabajadores de dependencias gubernamentales (conocido como “diezmo”) o a través de aportaciones discrecionales de particulares.<sup>4</sup> Por lo pronto, la gran capacidad de movilización de las bases está a disposición del líder. Pero el partido tiene tareas adicionales a las de ser apéndice o sostén del presidente, si desea cumplirle a sus militantes, si pretende representar a la mayoría de la sociedad y si de verdad persigue un cambio de fondo en la cultura política.

### *La identidad ideológica*

Con coincidencias notables con el ideario del PRD (Johansson y Espinoza, 2019), la identidad ideológica actualmente está definida (y limitada) por el pensamiento de López Obrador, con poca o nula influencia de intelectuales e ideólogos, militantes o afines al partido. La Cuarta Transformación es una entelequia, todavía no alcanza a ser un programa de gobierno de transformación estructural, global y de largo plazo.

En cambio, en el discurso presidencial encontramos convicción sobre valores como la honestidad, la austeridad, la justicia, la responsabilidad y el respeto. El

---

<sup>4</sup> Una práctica por la cual se acusó y se sancionó a la Secretaria de Educación Pública, Delfina Gómez, cuando fue presidenta municipal de Texcoco, en el Estado de México. También se denunció por lo mismo a la presidenta nacional del DIF, Desarrollo Integral de la Infancia, dependencia encargada del cuidado de la infancia en México. Respecto de las aportaciones voluntarias de simpatizantes, las prácticas continúan sin que se tenga certeza de sus montos ni del alcance de los acuerdos a los que llegan con los aportadores. Así lo demuestra el caso del hermano del presidente López Obrador, de quien se reveló un video donde se le ve recibiendo dinero, supuestamente para apoyar la campaña presidencial de 2018. El presidente justificó el hecho como una aportación más de uno de sus muchos simpatizantes.

presidente asegura encabezar una fuerza de izquierda que combatió el autoritarismo y el neoliberalismo, pero frente a ellos no contrapone más que el fortalecimiento del presidencialismo y la concentración del poder, y en el ámbito económico no se atreve a cuestionar al capitalismo sino simplemente a cancelar ciertas políticas de corte neoliberal. Su política social no contempla medidas drásticas de redistribución de la riqueza de mayor impacto que las transferencias económicas directas, que son parciales y de beneficios de corto plazo. Si bien ha promovido la elevación del poder adquisitivo de un importante sector de los trabajadores asalariados, la mejora de las condiciones de trabajo no han sido su prioridad. La explotación laboral no existe para el presidente, sólo empresarios “buenos” y “malos”. No hay señales de la aplicación de impuestos a la riqueza, o de reconocimiento a formas de propiedad colectiva o comunitaria. En su perspectiva, la pobreza es enteramente producto de la corrupción de los políticos neoliberales. El presidente no se arriesga a decir que, terminada la corrupción, se acabará la pobreza, acaso porque hay otros factores que intervienen pero que no son enfrentados por el gobierno (por lo menos hasta ahora).

El presidente no reivindica identidades ideológicas propias de las izquierdas ni mexicanas ni latinoamericanas. Prefiere a Benito Juárez y a los liberales del siglo XIX y no a los pensadores de las corrientes de izquierda del siglo XX mexicano, como Vicente Lombardo o José Revueltas. Mucho menos a pensadores comunistas o socialistas del mundo (por más que algún despistado dirigente panista asegure que AMLO sigue la estrategia leninista de instauración del comunismo) (Herrera, 2020). Aunque reconoce a líderes políticos y sociales como el Ché Guevara, Fidel Castro, Valentín Campa, Heberto Castillo, Pablo Sandoval, Rosario Ibarra de Piedra o Cuauhtémoc Cárdenas, no recupera sus ideas. Lo mismo pasa con gobernantes de otros países latinoamericanos, como Hugo Chávez o Evo Morales (a quien incluso dio asilo político), pero no ha reivindicado al socialismo cubano, al socialismo del siglo XXI, la revolución ciudadana, el estado plurinacional o la política del vivir bien.

Una parte del programa morenista es conservador, postura que se expresa en el discurso del presidente en cuanto a su credo religioso, su concepción sobre el

rol de la mujer y de la familia, en el trato otorgado a los empresarios, en cuanto a los derechos de la comunidad de la diversidad sexual y respecto a derechos políticos y civiles, temas en los cuales el presidente mantiene una postura ambigua (de manera específica ante la despenalización del aborto y los matrimonios gay).

En adición, las pretensiones de adoctrinamiento moral de parte del titular del Ejecutivo hacia la sociedad no han merecido una réplica del partido, por lo que se infiere su aceptación y apoyo. Esto contradice muchas de las propuestas programáticas de la organización, que de ese modo revela una confusión ideológica un pragmatismo a favor de las posturas del presidente.

### *Relaciones con organizaciones y movimientos sociales*

Pese a ser una fuerza de izquierda, contradictoriamente el partido se mantiene distante de organizaciones sindicales, indígenas, feministas, ambientalistas y sociales en general. Esta es una de las razones por las que no puede ser calificado como un partido movimiento. Las movilizaciones de sindicatos por aumentos salariales o mejora de condiciones laborales no han recibido el apoyo del partido ni del gobierno. Organizaciones de la sociedad civil han sido descalificadas en bloque, vistas como grupos de interés o como representantes de clases privilegiadas, e incluso han sido acusadas de actos de corrupción. Los manifestantes en contra de las grandes obras de infraestructura lesivas al medio ambiente y a territorios de comunidades y pueblos indígenas han sido condenados, atacados e ignorados por el gobierno, sin que la postura del partido difiera en estos conflictos. Y las movilizaciones contra la violencia hacia las mujeres o en pro de la equidad de género han sido descalificadas por el presidente, postura que ha encontrado respaldo o justificación entre secretarías de estado, en la Jefa de Gobierno de la CDMX y en dirigentes del partido del sexo femenino.

En sus relaciones con la oposición, el discurso presidencial destaca por su constante descalificación de lo realizado por los gobiernos anteriores. Por ello es frecuente una actitud sectaria e intolerante de muchos líderes frente a la oposición, actitudes que son poco propicias para el procesamiento de ideas y propuestas

viables, que en la negociación y la deliberación deberían ayudar a construir las mejores políticas o leyes para superar los grandes problemas nacionales.

Además, hay un acendrado fanatismo en ciertos sectores partidistas, que los lleva a responder con violencia verbal y física a los opositores. Esta intolerancia se ha expresado en la configuración de los enemigos, entre quienes no sólo han colocado al PAN y al PRI sino también a instituciones y actores políticos y sociales diversos. Instituciones como la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Instituto Nacional Electoral, el Instituto Nacional de Acceso a la Información o la Comisión Nacional de Derechos Humanos; periódicos nacionales; diversos actores como empresarios, intelectuales y líderes sociales, así como organizaciones de trabajadores, de la sociedad civil y movimientos sociales; incluso familiares de enfermos de cáncer que demandan medicinas o víctimas de la delincuencia organizada (como la familia Lebaron), han sido blanco de ataques directos de militantes morenistas (ataques estimulados por gobernantes, dirigentes, representantes populares, intelectuales e ideólogos del gobierno, militantes o simpatizantes del partido).

La persistencia de esta línea alimenta posturas poco democráticas que no ayudan al desarrollo de un proyecto global de cambio profundo, colectivo, de bases sociales amplias, incluyente, sensible a las demandas de la mayoría de la sociedad y con perspectiva de largo aliento. En vez de ser un repositorio de las demandas de los movimientos sociales, el partido actúa como muro de contención, con una estrategia que lo está llevando al borde de la represión.

## **Conclusiones**

El nuevo partido en el gobierno desde 2018 enfrenta retos de gran magnitud, difíciles de sortear en el corto plazo. Ha tenido problemas de reestructuración de su liderazgo, con la finalidad de lograr una dirección legítima para líderes y corrientes políticas, perdurable y con capacidad para de negociación. De la misma forma, tiene problemas de identidad ideológica para formular un programa de gobierno

completo, original y viable, que no se restrinja a las ideas del presidente de la República

Morena tiene la responsabilidad de ejercer democráticamente el poder. Y su papel es fundamental para contener las pretensiones y prácticas autoritarias de un gobierno electo democráticamente.

Los partidos han vivido situaciones complejas en el comienzo del sexenio, debido principalmente a su desprestigio social. Cumplen funciones de representación política, pero se distanciaron de los intereses sociales debido a su pragmatismo y la suplantación que hicieron de tales intereses a la hora de tomar decisiones políticas.

Actualmente, los retos que deben sortear se han agrandado debido a las decisiones del presidente que implican reducción de ingresos (considerando salarios y financiamiento público) y privilegios para las élites políticas (gobernantes, legisladores, directivos de órganos autónomos y alta burocracia). También al anular los márgenes legales e ilegales de negociación de recursos públicos por parte de legisladores, dirigentes de partidos y organizaciones sociales en general. Además, es probable que en el corto plazo haya restricción a la influencia de partidos (por lo menos los de oposición) en la designación de los titulares de los órganos de rendición de cuentas.

No todos los partidos han sido afectados de la misma manera. El gobernante, por el simple hecho de serlo, tiene ventajas en la toma de decisiones, designación de funcionarios de alto nivel, manejo de presupuesto, financiamiento propio, número de cargos bajo control y posibilidades de acceso a recursos públicos.

Hay diversos temas críticos en Morena: el populismo, el presidencialismo exacerbado, el liderazgo personalista, el centralismo y el control del presupuesto por parte del Ejecutivo. Respecto de la agenda social, es preciso que el partido haga énfasis en la eliminación de la pobreza y la desigualdad social como objetivos indiscutibles de cualquier administración que se califique como democrática. Además, tiene la gran oportunidad de retomar con entereza y convicción la defensa y ampliación de derechos civiles y políticos como la libertad de expresión y de manifestación, los derechos de la diversidad sexual, a favor de la equidad de género



y en pro de los pueblos indígenas. La defensa del medio ambiente y la política cultural son materias olvidadas por el gobierno y su partido, por lo que cobrarían relevancia en una agenda que al mismo tiempo responda a las necesidades de la gente y atraiga a los electores a su favor. Indiscutiblemente, todos podrían impulsar una sólida representación democrática de los intereses de la sociedad, mediante el reconocimiento y la estimulación de la participación ciudadana en todos los ámbitos y en particular en la toma de decisiones. Una participación genuina, sin simulaciones, cualitativamente diferente a la que hasta ahora el gobierno y su partido han impulsado solamente para legitimar decisiones previamente tomadas.

En general, por encima de su perfil organizativo, Morena tiene enormes deudas pendientes con la sociedad. Sin ser solamente una maquinaria electoral, su distanciamiento social se hace patente en la ausencia de organizaciones sociales en su interior y en sus débiles y selectivas alianzas con organizaciones de la sociedad civil. La reproducción de prácticas poco o nada democráticas no sólo en su vida interna, sino en la competencia por los votos y en el ejercicio del poder también constituyen fenómenos problemáticos que cuestionan su legitimidad. Y pese a ocupar posiciones de poder privilegiadas, el partido ha postergado soluciones más eficaces a los problemas sociales más apremiantes, como la pobreza y la desigualdad social.

El presidente de la República se ha erigido como un actor por encima de su partido y de los demás partidos, con lo que trata de asimilar para sí todas las funciones de representación que estas organizaciones cumplían en el pasado. Pero para el partido las prioridades deberían ser otras: ganar autonomía, fortalecerse estructuralmente, precisar e innovar su identidad ideológica y establecer vínculos sólidos con la sociedad.

### **Fuentes consultadas**

Becerra, Ricardo y Mariano Sánchez Talanquer (2020), *PRD 1989-2019. Izquierda, democracia y cambio social*, México, CIDE-Cal y Arena-PRD, 379 p.

Bolívar Meza, Rosendo (2017), “Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas”, en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol.LVII, Núm. 2, abril-junio, pp. 459-489

Bolívar, Rosendo (2014), “Morena. El partido del lopezobradorismo”, en *Polis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, vol. 10, núm. 2, pp. 71-103.

Bolívar, Rosendo (2019), “La izquierda nacionalista: el Movimiento de Regeneración Nacional”, en: López Leyva, Miguel Armando y Jorge Cadena (coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*, México, IIS-UNAM-Ficticia, pp. 275-304.

Calise, Mauro (2004), *Il partito personale*, Roma, Laterza, 2004.

Corona Armenta, Gabriel (coord.) (2013), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: PRI, PAN y PRD*, México, Ediciones Gernika-FES Acatlán.

Corona Armenta, Gabriel (coord.) (2014), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: Partido Verde Ecologista, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza*, México, Ediciones Gernika-FES Acatlán.

Della Porta, Donatella, et. all. (2017), *Movement parties against austerity*, Cambridge, Polity Press, 237 p.

Duverger, Maurice (1988), *Los partidos políticos*, México, FCE.

Espejel Espinoza, Alberto y Cobilt Cruz, E. (2018). “Un acercamiento al perfil de la militancia del Movimiento Regeneración Nacional”, en: *Posibilidad Política*, México, ISSN: en trámite, año 7, núm. 19, enero-junio, 30-64.

Espejel Espinoza, Alberto y Mariela Díaz Sandoval (2018), “Militancia partidaria y toma de decisiones en el Movimiento Regeneración Nacional”, en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, México, ISSN: 2448-8283, vol. 2, núm. 20, 2018, julio-diciembre, 159-193.

Goldstone, Jack (2003), “Introduction: Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics”, en: Goldstone, Jack (ed.), (2003), *Estates, Parties, and Social Movements*, New York, Cambridge University Press, 287 p.

Gunther, Richard y Larry Diamond (2001), "Types and functions of parties", en: Diamond, Larry and Richard Gunther (eds.), *Political parties and democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 3-39.

Herrera, Fernando (2020), s/t, artículo de opinión publicado en *El universal*, México, diario nacional, 22 de febrero de 2020.

Johansson, Steven y Ricardo Espinoza, (2021), en: Vidal, Godofredo (coord.), *La izquierda mexicana y el régimen político*, México, UAM Xochimilco, pp. 291-332.

Katz, Richard y Peter Mair (2007), "La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas", en: Montero, José Ramón, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Trotta, pp. 101-126.

Martínez Valdes, Gustavo (2013), "Centralización en la selección de candidatos a gobernadores en México en PAN, PRI, PRD entre 2000 y 2010", en *Estudios Políticos*, UNAM, núm. 29, vol., 8, pp. 67-88.

Martínez Valdes, Gustavo (2017), "Selección centralizada de candidatos del PRD a gobernadores en México (2000-2015)", en *Colombia internacional*, Núm. 89, pp. 51-79.

Martínez Valdes, Gustavo y Marcela Bravo (2014), *Política, partidos políticos y elecciones en México. Historias regionales 1980-2013*, México, UNAM, La Biblioteca.

Martínez Valdes, Gustavo, Marcela Bravo Ahuja Ruíz y Brandon Ramírez González (2021). *Política, partidos políticos y elecciones en México. Actualización de las historias electorales estatales, 2013-2018*. México, UNAM, La biblioteca.

Navarrete, Juan Pablo (2021), "Morena, de partido nuevo a la consolidación de partido en el poder", en *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, Guanajuato, Vol. X, Núm. 2, julio-diciembre, 2021, pp. 30-52.

Panebianco, Angelo (2009), *Modelos de partido*, Madrid, Alianza.

Reveles, Francisco (2018), "Normas ilusorias del régimen político mexicano: los mecanismos de democracia participativa", en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, México, SOME, Vol. 2, Núm. 20, segundo semestre, pp. 49-76.

Reveles, Francisco (2020), *Gobiernos y democracia en América Latina. ¿En busca de la igualdad social?*, Buenos Aires, Taurus-UNAM.

Woldenberg, José (2012), *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México.